



**ACERCAMIENTOS ETNOGRÁFICOS
A LA SUBJETIVACIÓN RELIGIOSA:
CORPORALIDAD, EXPERIENCIA Y
EMOCIONES**

ANTROPOLOGÍA DE LA RELIGIÓN

RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

Acercamientos etnográficos a la antropología de la experiencia religiosa: corporalidad, emociones y subjetivación

Ethnographic contributions to the anthropology of religious experience: corporality, emotions and subjectivity



Copyright © 2021 UNAN-Managua

Dra. María Alejandra Aguilar Ros
Docente-Investigador
Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología (CIESAS), Mexico
ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8427-6191>
aaguilar@ciesas.edu.mx

Daniel Fernando Vázquez Sosa

Egresado de de la Licenciatura en Antropología
Universidad de Guadalajara
ID Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6565-3198>
danielvazquez.2808@gmail.com

Resumen



Para este proyecto, la pregunta con la que hemos trabajado desde 2020 fue: ¿de qué manera nos ha afectado la religión -las experiencias religiosas propias o de otros- en nuestro quehacer antropológico? Esta pregunta alude directamente a nuestros trabajos de campo y al tipo de antropología que elaboramos posteriormente. O, dicho de otra manera, ¿qué significan estas experiencias que luego dejamos de lado en nuestros escritos, y de qué manera nos re-significaron nuestro entendimiento del ejercicio antropológico? Todavía un poco más allá: ¿cómo modificaron nuestra subjetividad y qué impacto tuvo en nuestras formas de posicionarnos en el mundo? No obstante, más allá de un ejercicio de autoetnografía en el que nos situáramos con nuestras identidades en campo, una antropología de la experiencia de lo religioso como finalmente la llamamos, nos coloca en un quehacer más complejo

Palabras claves: etnografía, religion, corporalidad, emociones y subjetivación

Abstract

For this project, the question we have worked with since 2020 was: in what way has religion affected us - our own religious experiences or those of others - in our anthropological work? This question refers directly to our field work and to the type of anthropology that we elaborate later. Or, put another way, what do these experiences mean that we later put aside in our writings, and in what way did they re-mean our understanding of the anthropological exercise? Still a little further: how did they modify our subjectivity and what impact did it have on our ways of positioning ourselves in the world? However, beyond an exercise in autoethnography in which we situate ourselves with our identities in the field, an anthropology of the experience of religion as we finally call it, places us in a more complex task.

Keywords: ethnography, religion, corporeality, emotions and subjectivation



Presentación

La antropología reflexiva, la teoría del conocimiento situado (Haraway, 1991) y la autoetnografía (Rangel Lara, 2021) han destacado la posición de la subjetividad de los investigadores en trabajo de campo y la manera cómo influye en la producción de datos para reducir la brecha entre el posicionamiento implícito de quién observa y sus interpretaciones., La intención principal ha sido la de superar un marco de pensamiento cientificista cimentado en el distanciamiento y la construcción de una alteridad radical exotizada, que permite a los investigadores “develar” un mundo alejado al que (supuestamente) ellos mismos no pertenecen.

De esta manera, los tres enfoques mencionados reconocen que nuestra presencia en campo modifica nuestro análisis y la información recolectada, debido a que las personas de nuestro entorno siempre están actuando y reaccionando conforme a nuestras propias acciones y reacciones. Sin embargo, poco se menciona sobre cómo la subjetividad del investigador resulta afectada en el proceso de investigación; menos aún, cuando se trata de la subjetividad religiosa. En el caso de los antropólogos, se trata de una situación que no se menciona de manera directa durante la formación académica, e incluso se niega o evita intencionalmente debido a una serie de expectativas profesionales que validan nuestro trabajo como más o menos objetivo.

Para este proyecto, la pregunta con la que hemos trabajado desde 2020 fue: ¿de qué manera nos ha afectado la religión -las experiencias religiosas propias o de otros- en nuestro quehacer antropológico? Esta pregunta alude directamente a nuestros trabajos de campo y al tipo de antropología que elaboramos posteriormente. O, dicho de otra manera, ¿qué significan estas experiencias que luego dejamos de lado en nuestros escritos, y de qué manera nos re-significaron nuestro entendimiento del ejercicio antropológico? Todavía un poco más allá: ¿cómo modificaron nuestra subjetividad y qué impacto tuvo en nuestras formas de posicionarnos en el mundo?

No obstante, más allá de un ejercicio de autoetnografía en el que nos situáramos con nuestras identidades en campo, una antropología de la experiencia de lo religioso como finalmente la llamamos, nos coloca en un quehacer más complejo. Involucrar en nuestros escritos las diversas facetas de nuestra persona, abre los cómo de la elaboración de categorías antropológicas y problematiza el discurso de lo humano (Geertz dixit). Las categorías producidas en los trabajos antropológicos tienen detrás una compleja relación donde se involucra el poder, nuestro posicionamiento social, y categorías densas como género, identidad y racialidad. Abrir su elaboración nos permite hacer preguntas para comprender ¿de qué forma contribuimos a categorizar lo humano si tomamos en cuenta desde dónde las hacemos?





¿Cómo se elabora una antropología que explícitamente reflexione no sólo desde la propia identidad, sino que permita la afectación de los otros? ¿Qué se produce si radicalmente tomamos la postura del otro, si elaboramos sobre esta afectación? Buscamos partir de entender las relaciones con lo que no creemos, creemos parcialmente o buscamos aceptar, para establecer bases de discusión sobre una antropología de la experiencia religiosa que no hable sólo de “ellos”, sino que visibilice cómo el dialogo con la antropología y el diálogo con las situaciones de campo nos imprimen y a la vez nos permiten acuñar esas categorías. Es decir, apuntar hacia crítica radical de nuestros estados de alteridad y reconocer que siempre hemos pertenecido al mundo que observamos y buscamos entender; recuperar el sentido empático en la investigación

Sin embargo, uno de los riesgos al compartir experiencias personales es que puede resultar un proceso complicado e invasivo si se toma en cuenta que éstas se presentarán a más personas; pero, por otro lado, tiene la riqueza de permitir un ir y venir entre nuestra experiencia y alguien más que se abre a nuestra afectación para entender qué nos hizo ver, pensar, sentir. De tal manera que en el mejor de los casos, quien tome el papel de lector pueda abrirse a experimentar soltando el cuerpo (Aguilar Ros, en este número) para dejarse ser afectado (Caravita, en este número) y así lograr una mayor comprensión del ser/estar en el mundo y observar la práctica antropológica desde otra perspectiva, en la que nuestra presencia también se ve tocada por la experiencia del campo y sus actores.

Con esas precisiones en mente, se focalizó la atención en los procesos de subjetivación religiosa (Bizerril: 2013), es decir, en superar la simplificación del análisis religioso que se centra en la descripción monográfica de prácticas y el reduccionismo de la presencia de la “religión” en el mundo post-secular a través de conteos y encuestas sobre adscripción religiosa, para comprenderlas desde un marco que las relaciona directamente con la construcción de formas de reinterpretar y experimentar el mundo.

Desde entonces, el proyecto se construyó como producto de discusión entre 8 colegas de la unidad Occidente del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Occidente (CIESAS), la Universidad de Guadalajara (UDG) y la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en México, así como con colegas de la Universidad Distrital, Francisco José de Caldas (UD), en Colombia y la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP) en Brasil, quedando finalmente interconectado bajo el título que encabeza este texto.

El marco bibliográfico que sirvió como referencia para plantear algunos de los cuestionamientos iniciales de esta compilación es muy diverso, pues más que conglomerar textos sobre un área específica del conocimiento, lo que se intentó fue recuperar trabajos que de manera implícita y explícita daban cuenta de las experiencias de sus autoras y autores, de lo que observan desde su percepción etnográfica para ensamblar sus discusiones, argumentos y formas de análisis, tomándolas(los) como inspiración para volver a mirar hacia nosotras mismas.



Tres de esos artículos nos sirvieron para discutir las distintas formas de aproximación al trabajo de campo y la etnografía: Rob Fletcher (2021) aborda la constitución de los “no-humanos” (en este caso los osos) como actores de la realidad, que para nosotros en los estudios de religión puede trasladarse a la agencia que se concede en muchas religiones a las vírgenes, las piedras, los espíritus, para no considerarlos llanamente unos “bultos” o reducirlos a una simple “creencia”; Ana María Forero y Luca Pandolfi en *Beyond Ethnographic Writing* (2010), abordan cuestiones sobre reflexividad como la diferencia entre representación e interpretación en la escritura etnográfica o el establecimiento de relaciones dialógicas, que apuntaban a posicionar nuestros artículos en dialogo con las experiencias que provenían del campo y sus actores, resaltando qué del campo y qué de esos actores apelaban a nuestros ideologías, sentires y pensares; por último, Hasan Mahmud (2021) hace una revisión de la condición de quien investiga como outsider o insider, implicando la necesidad de considerar en dónde nos posicionamos y desde donde se articulan nuestras perspectivas.



Por último, el artículo de Pia Kontos (2004), quien toma el alzheimer como punto de partida para problematizar cómo ciertas categorías como humanidad, conciencia, individualidad, etcétera, son atribuidas a partir del valor cognitivo que se espera de una persona afecta el desdibujamiento del self. Kontos problematiza que en la cultura “occidental” ha preponderado la importancia de la mente sobre el cuerpo para entender la construcción del sujeto, por lo que para nosotros implicaba superar la polarización entre mente y cuerpo, para poder dar cuenta del ámbito experiencial. En ese sentido, el artículo de Nina Hoel (2013), nos ayudó para tomar en cuenta la relaciones de poder y negociación que entablamos desde nuestro propio embodiment (Csordas, 1990; 2015) en campo y de ahí partir para hablar sobre la vulnerabilidad e intimidad que terminamos compartiendo con ellas.



La discusión de esta línea de análisis la realizamos en una reunión de trabajo para pensar juntos el entretrejimiento de nuestras experiencias como antropólogos con (en esta ocasión, más que de) la religión y la manera en que somos afectados por ella.



Finalmente, reunimos los trabajos que aquí se presentan y que son la raíz de una discusión que está por hacerse en la antropología, desde la subjetivación del antropólogo y su papel en las categorías que produce. Alejandra Aguilar Ros y Rodrigo Iamarino reflexionan sobre estas teorizaciones en la antropología y las afectaciones personales con ellas; Iamarino en su relato, al igual que Carolina Romero y Tania Aguilar nos interpelan con la finitud humana, con su existencia misma y el sentido que le otorgamos al traer a cuento a la muerte y cómo la religión nos acerca a ese misterio, que visto desde otra perspectiva se encuentra más anclado de lo que parece en nuestro mundo social.

Astrid Ruiz y Ana Marisela Melchor reflexionan sobre el género, en particular desde su ser “investidas como mujeres”; en una sociedad que las violenta y que en sus formas religiosas reproduce o cuestiona esas violencias; en este sentido, Gabriela Gil nos regala un relato donde como antropóloga se puede “desdoblar”, para poder así aceptar los variados puntos de partida desde donde los sujetos con los que interpela parten. En este sentido, su desdoblamiento, más que sus posicionamientos identitarios, nos permiten comprender sujetos no como unidades indivisibles, sino como aspectos que podemos poner en juego al empatizar con los sujetos con quienes trabajamos, un mundo de posibilidades que se abre de acuerdo a nuestros desencuentros.



Por último, Daniel Fernando Vázquez Sosa no relata sus desventuras en trabajo de campo al confrontarse con sus propios posicionamientos religiosos, al pasar por un proceso de conversión involuntario a partir del que nos expone la delineación de dos subjetividades: la del actor religioso y la del investigador, ambas imbricadas entre sí, en tensión y cuestionamiento constante, con el que problematiza la importancia de discutir la subjetividad del investigador durante el proceso de formación académica. Recuperamos argumento de Talal Asad (2002), respecto a que toda definición universal de religión es un producto discursivo de la historia y, porque no, de una conjugación múltiple de experiencias.

Bibliografía

Asad, T. (202). The Construction of Religion as an Anthropological Category . En M. Lambek, *Anthropology of Religion*, (págs. 114-132). London: Blackwell Publishing.

Bizerri, J. (2013). Religión y modos de subjetivación en el mundo globalizado. . *Nómadas*(39), 181-195.

Csordas, T. (1990). Embodiment as a paradigm for anthropology. *Ethos*, 5-47.

Forero, A. M. (2010). *Beyond Ethnographic writing*. . Italia: Armando Editore.

Haraway, D. J. (1991). *Simians, Cyborgs, and Women: The Reinvention of Nature*: . New York: Routledge.

Hoel, N. (2013). Embodying the field: a researcher's reflections on power dynamics, positionality and the nature of research relationships. *Fieldwork in Religion*, 27-49.

Kontos, P. (2004). Embodied selfhood: an ethnographic exploration of alzheimer's disease. *Thinking about dementia. Culture, loss, and the anthropology of senility*. 195-217.

Mahmud, H. (2021). "How can you be so naive?" Negotiating insider status among co-ethnic migrants in global ethnographic fieldwork. *Fiel guide for research in community settings. Tools, methods, challenges and strategies*. 50-65.

Pandolfi, L. (2010). Why ethnography? Critical questions regarding cognitive intentionality in anthropology.

Rangel Lara, T. (2021). CIESAS Occidente. Obtenido de Conferencia: Encarnar el objeto de estudio: aproximaciones a la autoetnografía.: Video de Youtube: https://www.facebook.com/watch/live/?v=177983957460441&ref=watch_permalink

Toncheva, S. y. (2021). Knowing bears: an ethnographic study of knowledge and agency in human-bear cohabita-

Dra. María Alejandra Aguilar Ros

Doctora y Maestra en Antropología Social por la Universidad de Manchester, Inglaterra. Licenciada en Antropología Cultural por la Universidad de las Américas-Puebla (UDLA-P), México. Actualmente se desempeña como profesor/investigador Titular B en el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología (CIESAS), Unidad Occidente. Ha dirigido y participado en varios proyectos de investigación en temas de religión (peregrinaciones, santuarios y chamanismo), corporalidad, e identidad entre los pueblos originarios. Ha participado en peritaje antropológico de impacto social y cultural en los ámbitos de religión e identidad. Actualmente es Coordinadora Académica del Doctorado en Ciencias Sociales de CIESAS Occidente.

Daniel Fernando Vázquez Sosa

Egresado de la Licenciatura en Antropología por parte del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Actualmente desarrolla la tesis *Uso y alcance de la experiencia religiosa en peritajes antropológicos: identidad, memoria y territorialidad en tres localidades de Jalisco y Nayarit*. Cuenta con 5 años de experiencia como asistente de investigación en la unidad Occidente del CIESAS, 3 años como auxiliar en peritajes antropológicos y desde 2019 como participante y auxiliar del Seminario Permanente de Corporalidades. Sus intereses giran en torno a las categorías de experiencia, subjetividad y corporalidad ancladas a los estudios antropológicos de la religión.